



Pablo Neruda

# **Las furias y las penas**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Pablo Neruda

## Las furias y las penas

De Tercera Residencia

II

(En 1934 fue escrito este poema. Cuántas cosas han sobrevenido desde entonces! España, donde lo escribí, es una cintura de ruinas. Ay! si con sólo una gota de poesía o de amor pudiéramos aplacar la ira del mundo, pero eso sólo lo pueden la lucha y el corazón resuelto. El mundo ha cambiado y mi poesía ha cambiado. Una gota de sangre caída en estas líneas quedará viviendo sobre ellas, indeleble como el amor.

Marzo de 1939.)

...Hay en mi corazón furias y penas ...

QUEVEDO

EN el fondo del pecho estamos juntos,  
en el cañaverol del pecho recorremos  
un verano de tigres,  
al acecho de un metro de piel fría,  
al acecho de un ramo de inaccesible cutis,  
con la boca olfateando sudor y venas verdes  
nos encontramos en la húmeda sombra que deja caer besos.

Tú mi enemiga de tanto sueño roto de la misma manera  
que erizadas plantas de vidrio, lo mismo que campanas  
deshechas de manera amenazante, tanto como disparos  
de hiedra negra en medio del perfume,  
enemiga de grandes caderas que mi pelo han tocado  
con un ronco rocío, con una lengua de agua,  
no obstante el mudo frío de los dientes y el odio de los ojos,  
y la batalla de agonizantes bestias que cuidan el olvido,  
en algún sitio del verano estamos juntos  
acechando con labios que la sed ha invadido.  
Si hay alguien que traspasa  
una pared con círculos de fósforo  
y hiere el centro de unos dulces miembros  
y muerde cada hoja de un bosque dando gritos,  
tengo también tus ojos de sangrienta luciérnaga  
capaces de impregnar y atravesar rodillas

y gargantas rodeadas de seda general.

Cuando en las reuniones  
el azar, la ceniza, las bebidas,  
el aire interrumpido,  
pero ahí están tus ojos oliendo a cacería,  
a rayo verde que agujerea pechos,  
tus dientes que abren manzanas de las que cae sangre,  
tus piernas que se adhieren al sol dando gemidos,  
y tus tetas de nácar y tus pies de amapola,  
como embudos llenos de dientes que buscan sombra,  
como rosas hechas de látigo y perfume, y aun,  
aun más, aun más,  
aun detrás de los párpados, aun detrás del cielo,  
aun detrás de los trajes y los viajes, en las calles donde la  
gente orina,  
adivinas los cuerpos,  
en las agrias iglesias a medio destruir, en las cabinas que  
el mar lleva en las manos,  
acechas con tus labios sin embargo floridos,  
rompes a cuchilladas la madera y la plata,  
crecen tus grandes venas que asustan:  
no hay cáscara, no hay distancia ni hierro,  
tocan manos tus manos,  
y caes haciendo crepitar las flores negras.

Adivinas los cuerpos!  
Como un insecto herido de mandatos,  
adivinas el centro de la sangre y vigilas  
los músculos que postergan la aurora, asaltas sacudidas,  
relámpagos, cabezas,  
y tocas largamente las piernas que te guían.

Oh conducida herida de flechas especiales!

Hueles lo húmedo en medio de la noche?

O un brusco vaso de rosales quemados?

Oyes caer la ropa, las llaves, las monedas  
en las espesas casas donde llegas desnuda?

Mi odio es una sola mano que te indica  
el callado camino, las sábanas en que alguien ha dormido  
con sobresalto: llegas  
y ruedas por el suelo manejada y mordida,  
y el viejo olor del semen como una enredadera

de cienienta harina se desliza a tu boca.

Ay leves locas copas y pestañas,  
aire que inunda un entreabierto río  
como una sola paloma de colérico cauce,  
como atributo de agua sublevada,  
ay substancias, sabores, párpados de ala viva  
con un temblor, con una ciega flor temible,  
ay graves, serios pechos como rostros,  
ay grandes muslos llenos de miel verde,  
y talones y sombra de pies, y transcurridas  
respiraciones y superficies de pálida piedra,  
y duras olas que suben la piel hacia la muerte  
llenas de celestiales harinas empapadas.  
Entonces, este río  
va entre nosotros, y por una ribera  
vas tú mordiendo bocas?

Entonces es que estoy verdaderamente, verdaderamente lejos  
y un río de agua ardiendo pasa en lo oscuro?  
Ay cuántas veces eres la que el odio no nombra,  
y de qué modo hundido en las tinieblas,  
y bajo qué lluvias de estiércol machacado  
tu estatua en mi corazón devora el trébol.

El odio es un martillo que golpea tu traje  
y tu frente escarlata,  
y los días del corazón caen en tus orejas  
como vagos búhos de sangre eliminada,  
y los collares que gota a gota se formaron con lágrimas  
rodean tu garganta quemándote la voz como con hielo.

Es para que nunca, nunca  
hables, es para que nunca, nunca  
salga una golondrina del nido de la lengua  
y para que las ortigas destruyan tu garganta  
y un viento de buque áspero te habite.

En dónde te desvistes?  
En un ferrocarril, junto a un peruano rojo  
o con un segador, entre terrones, a la violenta  
luz del trigo?  
O corres con ciertos abogados de mirada terrible  
largamente desnuda, a la orilla del agua de la noche?

Miras: no ves la luna ni el jacinto  
ni la oscuridad goteada de humedades,

ni el tren de cieno, ni el marfil partido:  
ves cinturas delgadas como oxígeno,  
pechos que aguardan acumulando peso  
e idéntica al zafiro de lunar avaricia  
palpitas desde el dulce ombligo hasta las rosas.

Por qué sí? Por qué no? Los días descubiertos  
aportan roja arena sin cesar destrozada  
a las hélices puras que inauguran el día,  
y pasa un mes con corteza de tortuga,  
pasa un estéril día,  
pasa un buey, un difunto,  
una mujer llamada Rosalía,  
y no queda en la boca sino un sabor de pelo  
y de dorada lengua que con sed se alimenta.  
Nada sino esa pulpa de los seres,  
nada sino esa copa de raíces.

Yo persigo como en un túnel roto, en otro extremo  
carne y besos que debo olvidar injustamente,  
y en las aguas de espaldas cuando ya los espejos  
avivan el abismo, cuando la fatiga, los sórdidos relojes  
golpean a la puerta de hoteles suburbanos, y cae  
la flor de papel pintado, y el terciopelo cagado por las ratas  
y la cama  
cien veces ocupada por miserables parejas, cuando  
todo me dice que un día ha terminado, tú y yo  
hemos estado juntos derribando cuerpos,  
construyendo una casa que no dura ni muere,  
tú y yo hemos corrido juntos un mismo río  
con encadenadas bocas llenas de sal y sangre,  
tú y yo hemos hecho temblar otra vez las luces verdes  
y hemos solicitado de nuevo las grandes cenizas.

Recuerdo sólo un día  
que tal vez nunca me fue destinado,  
era un día incesante,  
sin orígenes. Jueves.  
Yo era un hombre transportado al acaso  
con una mujer hallada vagamente,  
nos desnudamos  
como para morir o nadar o envejecer  
y nos metimos uno dentro del otro,  
ella rodeándome como un agujero,  
yo quebrantándola como quien  
golpea una campana,  
pues ella era el sonido que me hería

y la cúpula dura decidida a temblar.

Era una sorda ciencia con cabello y cavernas  
y machacando puntas de médula y dulzura  
he rodado a las grandes coronas genitales  
entre piedras y asuntos sometidos.

Éste es un cuento de puertos adonde  
llega uno, al azar, y sube a las colinas,  
suceden tantas cosas.

Enemiga, enemiga,  
es posible que el amor haya caído al polvo  
y no haya sino carne y huesos velozmente adorados  
mientras el fuego se consume  
y los caballos vestidos de rojo galopan al infierno?

Yo quiero para mí la avena y el relámpago  
a fondo de epidermis,  
y el devorante pétalo desarrollado en furia,  
y el corazón labial del cerezo de junio,  
y el reposo de lentas barrigas que arden sin dirección,  
pero me falta un suelo de cal con lágrimas  
y una ventana donde esperar espumas.

Así es la vida,  
corre tú entre las hojas, un otoño  
negro ha llegado,  
corre vestida con una falda de hojas y un cinturón de metal  
amarillo,  
mientras la neblina de la estación roe las piedras.

Corre con tus zapatos, con tus medias,  
con el gris repartido, con el hueco del pie, y con esas manos  
que el tabaco salvaje adoraría,  
golpea escaleras, derriba  
el papel negro que protege las puertas,  
y entra en medio del sol y la ira de un día de puñales  
a echarte como paloma de luto y nieve sobre un cuerpo.

Es una sola hora larga como una vena,  
y entre el ácido y la paciencia del tiempo arrugado  
transcurrimos,  
apartando las sílabas del miedo y la ternura,  
interminablemente exterminados.

---

**Facilitado por la Universidad de Chile**

Súmese como **voluntario** o **donante** , para promover el crecimiento y la difusión de la **Biblioteca Virtual Universal**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **enlace**.



**editorial del cardo**